

Este virus lo paramos unidos

LA OPINIÓN

Anabel Gimeno
Portavoz de Ganar
Teruel-Izquierda Unida



Confieso que he escrito varias veces este artículo. Al principio solo se me ocurrían ideas como “Quédate en Casa”, “Este Virus lo Paramos Unidos”, etc. Sin embargo, conforme pasan los días hay más cosas que decir. Cosas que decir para construir, no para destruir.

Quiero empezar dando las gracias a todas las personas que, removiendo todas las dificultades del mundo, trabajan y se arriesgan para cuidarnos a todos. Esta pandemia nos ha igualado. De pronto nos hemos dado cuenta de que todos y todas somos importantes, de que tanta responsabilidad tiene la ministra como el celador, el general como el sargento, la médica como el limpiador, el empresario como la asalariada. Todos somos necesarios. Todas las personas remamos en la misma dirección.

Nada es tan doloroso como ver la pérdida de vidas humanas, de personas ancianas y vulnerables. Nuestros mayores construyeron nuestro bienestar, trajeron la democracia, pusieron a España entre los países avanzados. Nadie puede ser indiferente a este dolor. Vayan mis condolencias a quienes han perdido seres queridos y ni siquiera han podido acompañarlos. Los besos y abrazos, lo que más necesitamos ahora, no pueden tenerse como consuelo en este momento tan terrible.

Creo que la mayoría de la población lo que quiere es salir de esto cuanto antes y con el menor daño posible. Por eso, una amplísima mayoría ha entendido que las



medidas de aislamiento social salvan vidas, evitan que se colapse nuestro sistema sanitario. Por cierto, un sistema sanitario que ha sufrido demasiados recortes, especialmente en aquellas comunidades en las que se dedicaron a dismantlar la sanidad pública en favor de la privada, a mayor gloria de su capitalismo de amiguetes. Madrid es el ejemplo más claro, aunque tampoco el único.

Esa es la prioridad, salvar vidas, evitar la extensión de la pandemia. Está habiendo muchos problemas (falta de EPIs para el personal que trabaja en hospitales, residencias y para fuerzas y cuerpos de seguridad, falta de respiradores, un mercado internacional de “sálvese quien pueda”, una UE que vuelve a marcar las diferencias Norte-Sur, y muchas cosas más).

Los virus que extienden las enfermedades van acompañados de otros “virus”: el miedo, la desinformación, la discriminación... En las grandes epidemias de peste de la Edad Media y Edad Moderna, la estigmatización se dirigía a brujas, herejes y judíos. En la mal llamada “Gripe Española” que se extendió entre 1918 y 1919, en plena Guerra

Mundial, los países contendientes culpaban al enemigo de la epidemia. Por cierto, esta gripe se originó en una granja de Kansas y los soldados estadounidenses de la I Guerra Mundial la trajeron a Europa pero se llamó “gripe española” porque como España permaneció neutral, era el único país que informaba en la prensa sobre la epidemia. Mucho más reciente fue el caso del SIDA, que provocó el rechazo a los homosexuales. Es decir, siempre el miedo se focaliza en buscar culpables. Vivimos en una sociedad “infectada”, en un caldo de cultivo perfecto para quienes quieren pescar a río revuelto y quienes carecen de escrúpulos.

Basta con dar un pequeño repaso a las redes y los medios de comunicación para encontrar cosas que llevan al enfado y al desánimo. Es inmensa la masa de mentiras y bulos extendidos por quienes priorizan atacar al Gobierno de España. Instrumentalizar esta situación para desgastar al Gobierno y beneficiarse políticamente es una vileza que no tiene límites.

No se queda atrás la notable cantidad de “expertos” en gestión de crisis y en salud pública que

abundan por doquier, es alucinante. También la de los “premonitores a posteriori”: “si el día X se hubiera hecho esto...”, “yo ya dije que...”. Antonio Machado decía: “Si cada español hablase de lo que entiende, y de nada más, habría un gran silencio que podríamos aprovechar para el estudio”.

Más peligrosos aún son los bulos relativos a soluciones mágicas para el coronavirus. Los bulos matan, son peligrosos porque quitan espacio a la información de verdad, la de los científicos, y la desinformación que generan puede debilitar las medidas que se tomen para frenar la expansión de la epidemia.

La única vacuna contra la expansión de mentiras y bulos en las redes es detenerse, pensar. Y sobre todo, no divulgar lo que no se contrasta. Si hay cualquier duda, hay que dirigirse a fuentes oficiales: policía, guardia civil, las distintas administraciones públicas, la OMS, etc. En este mundo virtual, no hay agencia oficial que no tenga una web actualizada o servicios de respuesta a preguntas frecuentes, por ejemplo.

Intentemos llevar el aislamiento de la mejor forma posible, intentemos mejorar la situación de la gente que pierde a sus seres queridos, su trabajo, sus ingresos, etc. Pero saquemos de nuestras vidas el odio, el ruido y las mentiras. Eso daña a la sociedad y nos degrada a nosotros mismos.

Este Gobierno en muy pocos días ha sacado adelante una producción normativa sin precedentes para intentar ayudar a las personas que más sufren el golpe económico. El objetivo es que nadie se quede atrás, da igual que sean asalariados, autónomos, pensionistas... Después de la recuperación de la democracia en España, ningún gobierno había tenido una actitud tan solidaria. Y para los medios de la caverna mediática que dicen que lo que hace este Go-

bierno es “ideología” les diré que Alemania se está planteando nacionalizar empresas si la epidemia se descontrola. Y eso que Angela Merkel no es sospechosa de izquierdismo bolivariano.

Con todo el espíritu crítico que se quiera, en estos momentos quien realmente piense en sus conciudadanos debe ponerse a disposición de quien tiene la enorme responsabilidad de tomar decisiones en un momento tan duro, a quien tiene que aplicar unas medidas inéditas. Porque esta situación es inédita en el mundo. ¡Qué envidia siento cuando veo la dignidad que la oposición en Portugal está mostrando en esta situación tan extrema! Esperemos que esta pandemia nos dé la lección de que solo con la solidaridad se puede salir de esto. Hasta Luis de Guindos (en estos momentos vicepresidente del Banco Central Europeo) ha defendido que se ponga en marcha una renta mínima de emergencia.

Aprendamos todas las personas que el mejor escudo para proteger la salud de la población es dotar a la Sanidad Pública y a la Investigación de los recursos públicos que garanticen su mantenimiento y desarrollo. Con la Salud no se juega. La Sanidad no se vende, se defiende. Siendo el 7 abril el día mundial de la salud y estando en medio de una situación de pandemia desconocida antes, es fundamental recordar la necesidad de disponer de una Sanidad Pública y Universal.

Me siento orgullosa de tantas y tantos conciudadanos que trabajan por hacer la vida mejor a todo el mundo en este tiempo y a arriaran el hombro para que colectivamente podamos superar esto en las mejores condiciones posibles.

Respecto a quien quiere aprovecharse de una situación terrible, sinceramente creo que el tiempo pondrá a cada uno en su sitio.

#QuedateEnCasa #EsteVirus-LoParamosUnidos

CARTAS AL DIRECTOR

Héroes

Hoy mismo volveremos a salir a la terraza, ventana o balcón y volveremos a aplaudir, porque tenemos ya más de 140.000 motivos para hacerlo.

Porque rendiremos homenaje a los médicos, enfermeras, personal sanitario en general. A los policías nacionales y locales, a la Guardia Civil, a los bomberos, a los conductores de ambulancias, a todos. Y también a los transportistas, a la gente que trabaja cada día en dar servicios mínimos y necesarios para que al menos podamos hacer la compra, dependientas, cajeras y tantos y otros. También a los que se quedan en casa.

Todos ellos son los verdaderos héroes, porque un héroe

es el que cada día se levanta y cumple con su trabajo o sus obligaciones.

Me voy a permitir, no obstante referirme a esos jóvenes médicos, enfermeras, auxiliares, celadores y todo el personal sanitario.

Su formación es exhaustiva y ha de ser vocacional, sin esos dos requisitos sería imposible que afrontaran su trabajo con confianza, abnegación y alegría, que además son capaces de transmitir.

Gracias, sois héroes. Nuestra fuerza, nuestro corazón y nuestros pensamientos están con vosotros.

Gracias, gracias y mil veces gracias.

Un turolense

LA OPINIÓN

Rafael Torres
Periodista



Bastaría una sola consideración para decretar el aprobado general para los alumnos de primaria, secundaria y bachillerato: lo merecen. Pero si alguien, alguna de esas comunidades autónomas que se aferran al absurdo imposible de una culminación *normal* del curso académico, necesita más consideraciones, ahí van un par de ellas: el curso ya está roto, y es inhumano añadir más angustia y zozobra a las que ya padecen los niños y los adolescentes con su encierro.

En Italia ya se ha decidido el aprobado general, y decidiéndolo con tiempo se ha pasado a discutir el modo de enjugar la pérdida del curso con diversas fórmulas de recuperación en el próximo, pero aquí, donde al parecer no somos un país, sino diecisiete, se sigue

Aprobado general

deliberando, si es que se puede llamar deliberación a un no saber qué hacer entre los diecisiete. Por sencilla y obvia, la solución debe parecer complejísima, pero es diáfana: dar por concluido el curso con una nota modesta y general para todos, ese aprobado que incluso se queda corto en atención al mérito de esos chicos y chicas que asisten inermes al derrumbamiento del mundo que empezaban a conocer, y que lo están haciendo, en líneas generales, con un comportamiento ejemplar. Pero no sólo es obvia la solución, sino también lo son, y determinantes, el resto de las razones que justifican y requieren el aprobado general, además de las ya expresadas. Las clases on-line con que se han ido sustituyendo las clases, las de verdad, las presenciales, ni son clases ni son nada, y mucho menos para aquellos estudiantes que carecen de la herramienta digital o

de la suficiente destreza en su uso. Tampoco es irrelevante el hecho de que la mitad de los hogares españoles carecen de espacio para estudiar en condiciones, particularmente con la plantilla entera en casa, y menos irrelevante aún es la atmósfera de tensión que se respira en muchas de ellas, una atmósfera familiar que, en todo caso, mal contribuye a la concentración que el estudio necesita. Diríase, a la vista de las resistencias institucionales a ese aprobado, que los estudiantes son sospechosos de tender a la molicie y, sin más juicio, reos de beneficiarse de la sopa boba de unas notas inmerecidas. Sin embargo, no se trata de pasar el curso por la patilla, sino de ser en alguna medida compensados por el inmenso perjuicio, para su educación y para su vida, de haberse quedado sin maestros, sin rutina, sin compañeros, sin su mundo y su presente en suma.